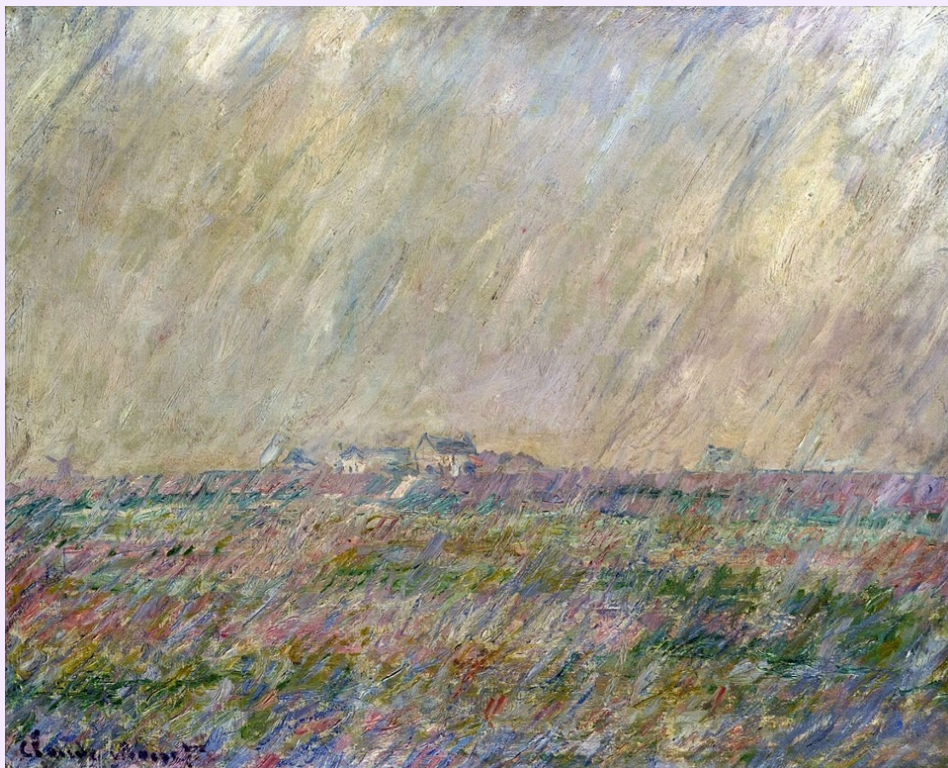


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“La fuerza siempre protege el bien de unos cuantos a expensas de todos los demás. Sólo el amor puede alcanzar y proteger el bien de todos”

Thomas Merton



Claude Monet, *La lluvia*, 1866

PARA LEER...

GARCÍA-CASTELLANO, A, *Érase una vez el perdón*. DDB, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año VIII. HOJA nº 220 - Del 6 al 12 de Diciembre de 2015

Contemplar el rostro de la Misericordia



Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret... Quien lo ve a él ve al Padre (cf. Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la Misericordia de Dios. Siempre tenemos necesidad de **contemplar** el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un **Jubileo Extraordinario de la Misericordia** como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del **Concilio Ecuménico Vaticano II**. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento.

Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado **el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo**. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre. El Espíritu Santo, que conduce los pasos de los creyentes para que cooperen en la obra de salvación realizada por Cristo, sea **guía** y **apoyo** del Pueblo de Dios para ayudarlo a contemplar el rostro de la misericordia.

Francisco, *Misericordiae Vultus* 1-4
Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia

"Orar, es penetrar despacio, tranquilamente, en el silencio de Dios, dejar a Dios darse y darme su silencio, para que pueda dejar mi corazón latir al unísono del suyo, dejar mi respiración entrar en la respiración de Dios, dejarme entrar en Su presencia, darme cuenta cada vez más de que Dios está dentro de mí, no, evidentemente, para evitar a mis hermanos, sino para llevarles más, porque es verdaderamente imposible acercarse al Crucificado sin acercarse a los crucificados del mundo entero."

Jean Vanier

Quien no tiene caridad es como un cuerpo sin alma

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamilo.org.



E	O	M	S	I	T	U	A	B	A	N
T	N	O	D	O	S	N	O	I	S	O
O	T	R	R	O	S	S	M	E	N	I
O	S	I	A	N	V	P	I	I	T	C
A	O	H	O	C	E	Y	S	A	A	A
P	I	R	E	R	O	P	A	M	A	V
R	R	A	I	R	E	T	I	L	C	L
A	E	O	M	I	N	N	A	O	A	A
L	B	S	Ñ	E	O	Ñ	S	L	O	S
R	I	Q	U	E	E	V	I	E	I	N
O	T	R	E	I	S	E	D	E	.	P

Frase anterior: Con el domingo primero de Adviento todos estrenamos un nuevo año litúrgico

EVANGELIO (Lc 3, 1-6)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del Profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto:
preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos;
los valles serán rellenados,
los montes y colinas serán rebajados
lo escabroso será camino llano.
desciendan los montes y colinas:
Y toda carne verá la salvación de Dios.»

A diferencia de los otros evangelistas, Lucas sitúa con exactitud cronológica la actividad de Juan Bautista. No lo hace para presumir de buen historiador, sino porque los libros proféticos del Antiguo Testamento hacen algo parecido con Isaías, Jeremías, Ezequiel, etc. Con esa introducción cronológica tan solemne, y con la fórmula “vino la palabra de Dios sobre Juan”, al lector debe quedarle claro que Juan es un gran profeta, en la línea de los anteriores. El Nuevo Testamento no corta con el Antiguo, lo continúa. En Juan se realiza lo anunciado por Isaías.

Juan, igual que los antiguos profetas, invita a la conversión, que tiene dos aspectos: 1) el más importante consiste en volver a Dios, reconociendo que lo hemos abandonado, como el hijo pródigo de la parábola; 2) estrechamente unido a lo anterior está el cambio de forma de vida, que el texto de Isaías expresa con las metáforas del cambio en la naturaleza. Pero, a diferencia de los grandes profetas del pasado, Juan no se limita a hablar, exigiendo la conversión. Lleva a cabo un bautismo que expresa el perdón de los pecados. Se cumple así la promesa formulada por el profeta Ezequiel en nombre de Dios: “Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará”.